

15. ÁNFORA, JUAN BAUTISTA HUERTA AVIÑÓ, CA. 1920-1930 (CE1/17927)

El Museo Nacional de Cerámica celebra este año el 60 aniversario de su inauguración en el Palacio de Dos Aguas que tuvo lugar el 18 de junio de 1954. Presente en numerosas fotografías que inmortalizaron ese momento (ver recuadro), el ánfora de reflejo metálico de Juan Bautista Huerta ha sido seleccionada como “Pieza del trimestre” de julio a septiembre.

Compuesta por tres piezas (pie, base y cuerpo), el ánfora está realizada en loza policroma y reflejo metálico decorado en estilo neo-renacentista con motivos de grotescos (Fig. 1). Concretamente el pie presenta una cenefa de hojas de acanto y paños y otra de mascarones. La base alterna corazas (elemento que junto con yelmos, escudos, fasces y otros efectos militares es característico del tema renacentista de los trofeos) y hojas de acanto. El cuerpo presenta figuras híbridas acabadas en palmetas y hojas de acanto; el cuello, pebeteros humeantes y la boca, una cenefa de volutas.

En esta pieza confluyen por lo tanto dos estilos marcados por el historicismo característico de finales del siglo XIX y principios del XX: lo “morisco” de raigambre medieval en la técnica empleada y lo renacentista en los motivos decorativos.



1. Juan Bautista Huerta, ánfora, ca. 1920-1930, loza policroma sobre fondo de reflejo metálico. MNC, CE1/17927.

2. Juan Bautista Huerta en su estudio de Manises. Fotografía publicada en *El Mercantil Valenciano*, 1923. Archivo, Museo Nacional de Cerámica, Álbum alfabético de González Martí, letra C, Cerámica.

EL REFLEJO METÁLICO: EL RESURGIR DE UNA TÉCNICA

Tras el apogeo del siglo XV, la técnica del reflejo metálico conoció en Manises un lento declive frente a la competencia de la policromía llegada de Italia a principios del siglo XVI. La calidad técnica y el repertorio decorativo se empobrecieron durante los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, las medidas proteccionistas del gremio de ceramistas de Manises impidieron la introducción de innovaciones técnicas. En el siglo XIX el desarrollo industrial y la liberalización de la producción provocaron una pérdida del poder gremial manisero y el consiguiente triunfo de la policromía (Pérez Camps, 1998: 27). Sin embargo, la corriente historicista de finales de siglo marcada por el retorno a las “raíces” y a los modelos y técnicas de inspiración medieval, propició en el último cuarto del siglo la recuperación de la técnica del reflejo metálico. Este resurgir se plasmó en el interés, surgido desde mediados del siglo XIX, de estudiosos, coleccionistas y conservadores de museo por la cerámica

hispanomusulmana. Junto a la publicación de estudios sobre las producciones hispanomusulmanas de reflejo metálico, empezaron a gestarse las que se convertirían en grandes colecciones de este tipo de cerámica: Victoria and Albert Museum de Londres, Musée de Cluny de París, colección Valencia de Don Juan en Madrid y la Hispanic Society de Nueva York, entre otras. Como señala Pérez Camps (1998: 17), se pueden encontrar antecedentes más lejanos al gusto por el reflejo metálico. A principios del siglo XVIII y a lo largo del XIX, las manufacturas europeas de porcelana usaron en la decoración de sus piezas esmaltes metalizados.

Pero fue la corriente historicista la que realmente promovió la recuperación de la técnica clásica del reflejo metálico. Varias fábricas españolas se dedicaron a la producción de loza dorada: la Moncloa, Pujol i Bausis (Esplugues), La Roqueta (Palma de Mallorca), Mensaque, Ramos Rejano (Sevilla) (Pérez Camps, 1998: 20-24).

En la región valenciana, destacaron La Ceramo de Burjassot que, desde su creación en 1885, se dedicó principalmente a la producción de reflejo metálico, Mompaller (Valencia) y la de Amorós en Biar (Pérez Camps, 1998: 25).

Pero sin duda alguna el centro valenciano de producción de reflejo metálico más importante fue el de Manises que contaba en el primer tercio del siglo XX más de 20 fábricas dedicadas a esta técnica. El nivel cultural y la formación artística de los empresarios unidos al profundo conocimiento del oficio de los operarios posibilitaron este renacimiento de la loza dorada manisera. Francisco Monera Gil, José María Gimeno Planells, Vicente Gimeno Díez, Francisco Valldecabres Muñoz o Justo Vilar fueron algunos de los ceramistas que se especializaron en el reflejo metálico.

Las fábricas se dedicaron a realizar piezas inspiradas en las formas y las decoraciones de lo que se conocía como loza “hispano-morisca”. Así, una de las piezas estrella de esta producción fue la reproducción del jarrón nazarí de las gacelas enfrentadas que se conserva hoy en el Museo de la Alhambra. Aparte de la corriente historicista que se dedicó a recuperar estilos del pasado, se produjeron también piezas de sello popular y otras que se inscribían dentro de las corrientes coetáneas de carácter más novedoso como el Art Déco. En este sentido, fue Juan Bautista Huerta un innovador tanto por las pautas decorativas como por las técnicas empleadas (Fig. 4) (Pérez Camps, 1998: 76).

JUAN BAUTISTA HUERTA AVIÑÓ (1878-1949)

Procedente de una familia de artesanos de Manises, Juan Bautista Huerta (Fig. 2), hijo de Juan Huerta y Dolores Aviñó, nació en 1878 en dicha localidad. Se formó en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

En 1920 presentó en la Exposición Internacional de Filadelfia varias piezas, predominantemente de reflejo metálico con ese color “bronceo, verdoso” característico de Huerta (González Martí, 1923), obteniendo un gran premio y vendiendo la mayor parte de los artículos.

01. 15. ÁNFORA, JUAN BAUTISTA HUERTA AVIÑÓ, CA. 1920-1930 (CE1/17927)

Consiguió así diversos premios en varias exposiciones: la Exposition Internationale de París (medalla de oro y gran copa de plata), la Exposition Internationale d'Hygiène Appliquée de Amberes, ambas en 1923. En 1924 participó con gran éxito en tres muestras internacionales: la International Exhibition, Modern Art and Industry de Londres (gran copa, medalla de oro y título de miembro del jurado), la Exposition Internationale de Bruselas (medalla de oro y palma de honor) y l'Esposizione del Progreso Industriale de Livorno. En 1925 presentó 50 piezas y 3 composiciones de azulejos en la Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriel de París, considerada como el punto de partida de la corriente Art Déco. En 1932 Huerta volvió a participar en otra muestra, la XV edición de la Feria de Muestras Internacional que se celebró en Valencia.



3. Edificio "El Arte". Antigua fábrica de cerámica de Juan Bautista Huerta Aviñó, Manises, 1922-1924. Fotografía cedida por el Ayuntamiento de Manises.

4. Juan Bautista Huerta, jarrón, ca. 1930-1940, loza con esmalte plateado sobre fondo azul de cobalto. MNC, CE1/04524

En 1922 se acabó de construir en Manises el palacete que le servía de taller y de vivienda, llamado "El Arte". Presenta una llamativa fachada decorada con azulejos en azul de cobalto y reflejo metálico sobre fondo blanco cuyos temas aluden al comercio con la figura de Mercurio, a la productividad y bonanza económica con los cuernos de abundancia y la calidad de la producción cerámica con la representación del mencionado jarrón de la Alhambra. El zócalo fue realizado en *trencadís*. Dos años más tarde se añadió otro cuerpo de edificio, esta vez de estilo hispanoárabe inspirado en las yeserías de la Alhambra (Fig. 3).

El periodo comprendido entre 1923 y 1932, marcado por una intensa actividad y el reconocimiento nacional e internacional, se vio interrumpido por el estallido de la guerra civil y los dos años de encarcelamiento de Huerta durante la contienda.

Al finalizar la guerra, trabajó en la fábrica La Cova de Manises, dedicada a producir tubos de gres con vidriado a la sal. En 1942 fue llamado por la familia Aicart con el objetivo de poner de nuevo en funcionamiento la fábrica de Alcora, donde colaboró hasta 1945. Desde este año hasta su fallecimiento en 1949 trabajó en la recién creada La Hispania de Manises, primera fábrica de la ciudad en producir porcelana. Asimismo en 1942 participó en la Feria de Muestras de Valencia.

La obra de Juan Bautista Huerta se enmarca en dos corrientes. Por una parte, la historicista volcada en la recuperación no sólo de estilos decorativos del pasado (renacimiento, barroco, gótico...), sino, como hemos visto, de las propias técnicas de fabricación y decoración de las piezas, siendo el reflejo metálico la técnica emblemática asociada al pasado árabe de la península. Por otra parte, sus piezas participaron plenamente de la corriente contemporánea del Art Déco en la cual se integraban aquellas reminiscencias "exóticas" al arte japonés, egipcio o precolombino. En este sentido Pérez

Camps (1998: 45) señala la importancia de la presencia del paraguayo Andrés Campos Cervera en Manises en 1922 y la colaboración entre este último y nuestro ceramista. Huerta realizó igualmente pequeña escultura vidriada con reflejo metálico y produjo elementos de cerámica de aplicación arquitectónica.

EL MUSEO NACIONAL DE CERÁMICA CELEBRA SU 60 ANIVERSARIO

El Museo celebra este año la instalación de la colección en el Palacio de Dos Aguas que se inauguró con gran fasto el 18 de junio de 1954 en presencia del ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz Jiménez, y el de Gobernación, Blas Pérez y González. El archivo fotográfico del Museo conserva numerosas imágenes que constituyen la memoria visual del evento. En varias de ellas aparece nuestra ánfora detrás del fundador del Museo durante los discursos de inauguración (Fig. 6). En 1958 se abrió la Sala árabe en el centro de la cual colgaba una lámpara de reflejo metálico, obra de Juan Bautista Huerta (Fig. 7). José María Moreno da testimonio de ambas piezas conservadas en el Museo: "queremos dar referencia de dos maravillosas piezas tuyas existentes en el Museo Nacional de Cerámica, conseguidas por su fundador, el excelentísimo don Manuel González Martí, quien en reciente conversación que tuvimos el honor de celebrar con él, nos habló muy elogiosamente de Huerta y su arte, y de las vicisitudes para conseguir dichas obras; se trata de una magnífica ánfora estilo renacimiento, y de la lámpara de reflejos metálicos, situada al centro del salón Árabe; por cierto, nos contaba el señor González Martí, que el hallazgo de la misma fue en el Rastro madrileño y por pura casualidad" (Moreno Royo, 1966).



5. González Martí pronuncia un discurso durante la inauguración del Museo el 18 de junio de 1954. Archivo fotográfico, Museo Nacional de Cerámica.

6. La Sala árabe en la instalación museográfica de González Martí. Fotografía, ca. 1967. Archivo fotográfico, Museo Nacional de Cerámica.

BIBLIOGRAFIA

Anónimo, "Feria muestrario", en *Valencia gráfica*, 31 de mayo de 1923.

Coll Conesa, J., *La cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis*, Valencia: AVEC-Gremio, 2009.

González Martí, M., "El reflejo bronceo de Bautista Huerta", en *El mercantil Valenciano*, 25 de mayo de 1923.

López Chavarri, E., "En memoria de un ceramista notable: Juan Bautista Huerta", en *Ribalta*, 67, julio 1969.

Moreno Royo, J. M., "Juan Bautista Huerta Aviñó, ilustre ceramista", en *Las Provincias*, 11 de marzo de 1966.

Moreno Royo, J. M., "Ceramistas maniseros. Juan Bautista Huerta Aviñó", en *Manises. Boletín de información*, 1, abril 1971.

Pérez Camps, J. *La cerámica de reflex metàl·lic a Manises, 1850-1960*, Valencia: Museo de Etnología de la Diputación de Valencia, 1998.

Soler Ferrer, M. P.; Pérez Camps, J., *Historia de la cerámica valenciana* (tomo IV), Valencia: Vicent García Editores, 1992.